

EXTERIOR

PERU.

LIMA 1.º de julio. (Correspondencia del Times)

El pais continúa completamente tranquilo y con esperanza de seguir así durante la presidencia del señor don Ramon Castilla que fue elegido el año pasado. El ministro de Hacienda don Manuel del Rio ha hecho últimamente dimision de su empleo...

El departamento de Hacienda continúa todavía un poco apurado, pero los oficiales del gobierno están pagados, con mas regularidad, y se espera que con las economías que deben de hacerse se podrán pagar los adelantos hechos en los últimos años sobre las rentas de aduanas.

Las minas de Cerro Panio producen poco en la actualidad por falta de operarios, pues muchos indios se han marchado á los valles á recoger las cosechas...

OCEANÍA.

PAPEITI 22 de enero. (Del Morning Advertiser)

Los franceses que se hallan aquí no son mas que una banda de piratas sin piedad, como podrán Vds. convencerse por lo que voy á decir. El almirante inglés, despues que se arreglaron las cuestiones pendientes, saludó al pabellón del protectorado con 21 cañonazos...

Poco tiempo despues de la fragata francesa Uria (1) El autor de esta carta es oficial de una corbeta de vapor inglesa que en aquella fecha se hallaba á la vista de Papeiti.

nie y el vapor Phaeton se trasladaron de Papeiti á Hahine para exigir una multa de 600 duros con la amenaza de comenzar las hostilidades si no la pagaban al dia siguiente. Los indigenas no quisieron pagar, y por consecuencia al dia siguiente comenzó el bombardeo de la poblacion.

Los franceses dicen que su pérdida asciende á 21 muertos y 40 heridos; pero debe de haber sido mucho mayor. Reina aquí gran fermentación y se teme seriamente un ataque de parte de los naturales. Ayer llegó hasta la colina de Jada una tropa de hombres armados...

INGLATERRA.

LONDRES 7 de agosto. (Del Sun)

En la sesión de ayer en la Cámara de los Comunes se aprobó el bill relativo á incapacidad por causa de opiniones religiosas.

En la sesión de hoy habiéndose presentado el informe sobre la cuestion de azúcares, el canceller del Echiquier ha anunciado que cuando se discuta el bill de aduanas propondrá una rebaja de los derechos sobre el rom.

Lord John Russell ha dado varias explicaciones sobre la cuestion de modificar el castigo corporal en el ejército. Segun el noble lord, el general en jefe duque de Wellington opina que no debe abolirse el castigo corporal...

Todo el mundo desea, ha dicho el noble lord, y el ministerio mas que nadie, que pueda mantenerse la disciplina en el ejército sin recurrir á ninguna clase de castigo corporal. Yo celebraría tambien que este castigo quedase completamente abolido...

en los campos de batalla, ya en lo interior y sus profundos conocimientos sobre los diversos métodos de disciplina son poderosos títulos á la confianza de la cámara. Declaro pues que la opinion del ministerio es conforme con la del duque de Wellington y ruego á la cámara que reflexione antes de adoptar una medida inconsiderada.

—ESTADÍSTICA DE CRIMENES. Los delitos contra las personas son anualmente en Londres 8.333, en París 3.416; contra las propiedades en la primera capital, 17.754 y en la segunda 4.076. Ademas se ha calculado que habia en Londres 12.000 niños educados en el vicio...

—TESTAMENTO DE BONAPARTE. Se asegura por un periódico inglés, que el príncipe Luis Bonaparte se propone pedir la nulidad del testamento de su padre, que ha instituido por su legatario universal á una persona estraña á su familia.

—MORALIDAD TURCA. El nuevo comisario de policía en el Cairo, se habia dedicado en los primeros dias de su servicio, á introducirse en las casas de los europeos celibes para obligar á todas las criadas árabes que estaban á su servicio, á que dejasen á sus amos, teniendo que se estableciesen relaciones íntimas entre un musulman y un infiel.

INTERIOR.

ZARAGOZA 11 de agosto. RECELLOS DE TRASTORNOS.—ELEMENTOS PARA ELLOS.—AVISOS AL GOBIERNO.—CALORES.—SUICIDIO.

En toda la provincia reina la tranquilidad mas completa, y sin embargo los aficionados á novedades circulan rumores muy válidos de un próximo movimiento revolucionario; pero la idea de esta nueva tentativa es tan vaga que ni siquiera se dice en qué sentido será ni que pretesto se tomará...

Algunos muy pensadores suponen que toda esta algarabía, y las operaciones que como consecuencia natural de ella se desprenden, como el reconocimiento de las diligencias, las abundantes patrullas y fuertes retenes que cruzaron las calles de la ciudad en la noche del domingo último, y otras prevenciones de esta clase, no son mas que los preludios de confinamientos ó destierros gubernativos de todas aquellas personas que puedan hacer sombra al gobierno en esta provincia...

—LONGEVIDAD. Segun carta del Tiempo en el pueblo de Torralva existe una muger que el dia 15 del actual cumple ciento y tres años. Hasta hace poco ha vivido á espensas de la caridad de varias personas; en el dia cuenta con medios para subsistir, por haber heredado hace seis ó ocho años, de un hijo que se aproximaba á los setenta mas esto no obstante, su alimento ordinario son unas sopas al medio dia, de las que reserva parte para cenar, y no se priva de pepinos, pimientos y demás legumbres poco sanas, que son en este tiempo el alimento comun de la gente menesterosa...

—BUENAS TARDES. —dijo con voz atiplada—parece que el mercado está bastante concurrido—vamos, pichonas, despachemos que traigo prisado—fuera las gorras, y cervigillos al aire... sobresaliente ha de ser el pelo que yo compre hoy; de todas partes me lo ofrecen casi de valde; como el pan ha subido...

—Hum; hum! á mí nadie me la pega, decía La Lebrasse paseándose por delante del banco, mirando, tocando, sopasando y midiendo en fin las matas de pelo, para juzgar de su suavidad, longitud, peso y color. Yo no me mamo el dedo... bueno es que lo tengais entendido... añadió con risa zumbona, sé todos vuestros trampantojos, hijitas. No ignoro los resultados que se obtienen con los polvos de carbon, el aceite y la manteca de puerco: sé el modo de hacer pasadera la greña mas envidiada.

—Despues de reconocer nuevamente la mercancia, prosiguió: —Por vida mia, que estoy de mala suerte. Ni aquí ni en ninguna parte he encontrado este año cosa que me acomode... Está visto, añadió deshecho y disgustado, luego que hubo echado otra ojeada á aquellas cabezas escondidas entre largos rizos... está visto... nada de eso me conviene... Surtido de munición, de deshecho...

—De todos aquellos pechos comprimidos hasta entonces por las angustias de la esperanza, se exhaló un rayo de desengaño doloroso, y por un movimiento ma-

muy delicado el aventurarse á promover una bullanga de real órden, confiando en la fuerza para sofocarla, porque quizás, cayera en la red que él mismo se tendiera. El año es malísimo, y principalmente en Aragon amenaza la miseria en el próximo invierno, así es que cualquier bandera que se levante tendrá muchos prosélitos, aunque nada mas sea que por comer; ademas de la escasez de recurso, hay otra razon muy poderosa para creer que las clases pobres aumentarían el número de los insurgentes, si llegara un caso, cual es el de que en el futuro invierno les faltará ademas del pan, la ocupacion para ganarlo, porque durante la recoleccion de la aceituna ganaban otros años hombres, mujeres y hasta los niños una buena porcion del peor tiempo; pero en este año no hay que recoger, y por consiguiente no hay donde ocupar á tanto jornalero como existe en este pais.

—ALARMA. Las autoridades de Algeciras han estado en movimiento por haberse dicho que se iba á hacer un desembarco de fusiles, con cuyo motivo fué registrada la casa de un señor Diaz, resultando que los fusiles se reducian á una cama de acero.

—FURRO. Escriben al Nuevo Espectador del concepto de inflicto. El dia 9 de agosto ha sido un dia de luto para los habitantes de este concejo. Dos mil familias han quedado sumidas en una espantosa miseria...

—INCENDIO. —A las doce del dia 10 de agosto se prendió fuego, en Sevilla, á un paraje situado en las orillas del rio, frente de los almacenes del rey. Inmediatamente acudió el Sr. Cabrera, el arquitecto del puente con los obreros de sus órdenes y lograron que ya se hubiese apagado cuando llegaron las autoridades.

—ASESINATOS, ENFERMEDADES, FUNDACION.—Escriben al Herald con fecha del 8, de Tolosa. —Esta madrugada salió el juez de primera instancia á levantar el cadáver de una joven de 14 ó 15 años, asesinada traicionariamente, y achuchillada cerca de su propia casa, segun dicen. Ayer tambien pareció que fué asesinado el alcalde de Fuenterrabia, por un yecino de aquel pueblo. En Verastegui, pueblo de la infeliz joven de que hablo arriba, fué anteyer asesinado un pasiego, de los muchos que andan por aquí traficando, por un carabnero, dicen si el motivo fué una pendencia entre los dos, por rescatar un fardo de contrabando.

—LONGEVIDAD. Segun carta del Tiempo en el pueblo de Torralva existe una muger que el dia 15 del actual cumple ciento y tres años. Hasta hace poco ha vivido á espensas de la caridad de varias personas; en el dia cuenta con medios para subsistir, por haber heredado hace seis ó ocho años, de un hijo que se aproximaba á los setenta mas esto no obstante, su alimento ordinario son unas sopas al medio dia, de las que reserva parte para cenar, y no se priva de pepinos, pimientos y demás legumbres poco sanas, que son en este tiempo el alimento comun de la gente menesterosa...

—BUENAS TARDES. —dijo con voz atiplada—parece que el mercado está bastante concurrido—vamos, pichonas, despachemos que traigo prisado—fuera las gorras, y cervigillos al aire... sobresaliente ha de ser el pelo que yo compre hoy; de todas partes me lo ofrecen casi de valde; como el pan ha subido...

—Hum; hum! á mí nadie me la pega, decía La Lebrasse paseándose por delante del banco, mirando, tocando, sopasando y midiendo en fin las matas de pelo, para juzgar de su suavidad, longitud, peso y color. Yo no me mamo el dedo... bueno es que lo tengais entendido... añadió con risa zumbona, sé todos vuestros trampantojos, hijitas. No ignoro los resultados que se obtienen con los polvos de carbon, el aceite y la manteca de puerco: sé el modo de hacer pasadera la greña mas envidiada.

—Despues de reconocer nuevamente la mercancia, prosiguió: —Por vida mia, que estoy de mala suerte. Ni aquí ni en ninguna parte he encontrado este año cosa que me acomode... Está visto, añadió deshecho y disgustado, luego que hubo echado otra ojeada á aquellas cabezas escondidas entre largos rizos... está visto... nada de eso me conviene... Surtido de munición, de deshecho...

—De todos aquellos pechos comprimidos hasta entonces por las angustias de la esperanza, se exhaló un rayo de desengaño doloroso, y por un movimiento ma-

el iban: esta muger, que aparenta tener sesenta ó setenta años, es de presumir viesese todavía muchos, si se cuidase mas.

—TRABAJOS DE FERRO-CARRILES. Escriben de Córdoba al Eco:

—SABEMOS que los preparativos preliminares para la construcción del ferro carril á Sevilla, se continúan con actividad. A nuestra desolada sierra no le quedan ya maderas, y es menester buscarlas en la de Segura y Constantina. El hierro parece podrá suministrarlo el Pedrosó; y en todo caso en estas inmediaciones se presenta en abundancia, aunque no haya minas abiertas. Creemos que en todo el año puede completarse cuanto exige el poder emprendedor las obras.

—ESTAS obras de considerarse en tres secciones, á saber: Primera. Desde Sevilla al río Corbones. Segunda. Desde el Corbones al Genil. Tercera. Desde el Genil á Córdoba.

—En el primero serán obras principales el puente sobre el Guadalquivir, si como creemos el carril viene á Carmona por bajo del Alcol y el del Corbones. En el segundo habrá los de la Madre de Fuentes y el del Genil. Y en el tercero el puente sobre el G. adalquivir, que es la obra principal. Las demas son secundarias. El trazado del camino creemos está ya determinado definitivamente.

—El dia de San Lorenzo hubo gran fiesta y feria en el Escorial, concurriendo crecido número de personas notables de esta capital. A las nueve, escriben en un periódico se dió principio á la misa pontifical, que celebró el abad-presidente de la capilla, en la que descollaban los magníficos ternos y riquísimos brocados de los ministros del altar, siendo sensible que la falta de capellanes no pudiese suplir la ostentacion y magnificencia que exige un templo tan grandioso. Pero suplió y compensó abundantemente el objeto de la festividad el distinguido y justamente célebre orador don Ambrosio Sanabria, que con un discurso brillante, lleno de bellezas oratorias, de rasgos históricos y admirables coordinación y enlace con los principales sucesos de San Lorenzo, tuvo pendientes á mas de cuatro mil espectadores de su elocuencia palabra, quedando todos sumamente complacidos de su trabajo.

—El pasco de los Jardines estuvo concurridísimo por la tarde, y el teatro por la noche, lleno, á pesar del excesivo calor que todavia se nota con sorpresa en este sitio. Por la noche hubo reunion y baile en la casa del señor Galiano, donde se vieron unidas la sencillez y elegancia de los concurrentes, y la jovialidad y franqueza que presidia en el adornado salon del baile y ambigü.

—Inmensa ha sido la concurrencia este verano y afluencia de gentes de temporada en este real sitio, siendo notable el número de capacidades y personas respetables, por su rango, dignidad y posicion social.

—SUBASTA DE UNA CARRETERA.—Nos escriben de Sorja que es probable que en breve se saque á pública subasta la construcción de la carretera de Logroño á esta corte, por Sorja. El motivo de haberse demorado este asunto era la reclamacion entablada ante el consejo contra la diputacion, por exceso de gastos en las obras de hace tres ó cuatro años: este negocio ha terminado por transaccion.

—HE aquí las reflexiones que á nuestro corresponsal de Sorja ha sugerido el decreto, suprimiendo la comision de códigos.

—No parece sino que esta nación sin ventura está condeñada á no ver realizarse jamás las mejoras que con tanta urgencia necesita, á que algun génio malfático se ha apoderado de los hombres que nos gobiernan, para hacerles cometer descaliencias tan de bullo como las que cada día vemos. Sugiere estas reflexiones las lecturas del decreto que suprimiendo la comision de códigos, una de las mas útiles creaciones de la jurisdiccion mas eminentes del reino le hubiera dotado de una legislación sabia, uniforme y acomodada á las costumbres de la época. No se concibe como el señor Diaz Caneja, que por experiencia debe saber cuán embrollado laberinto es nuestra actual legislación, se ha decidido á destruir de una plumada las esperanzas que todas las personas ilustradas abrigaban de ver concluidas las tareas de la comision con gloria de sus individuos y utilidad del pais. Esperamos sin embargo que llegará un dia en que los importantes trabajos de la comision disuelta, se verán convertidos en leyes del reino, aun cuando por ahora, gracias á las economías del señor Caneja, vayan á sepultarse con otros muchos proyectos útiles á los polvorosos archivos del ministerio que tan dignamente desempeña. Hasta ahora este ministro no era notable mas que por su inerxia; ahora ya ha dado una prueba de que sabe hacer tan buenas cosas como sus compañeros: ¡Gloria eterna al celoso ministro que por ahorrar gastos ha tenido el feliz y patriótico pensamiento de dilatar hasta que Dios quiera, la urgente reforma de nuestra legislación!

ACTOS OFICIALES.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta córte sin novedad en su interesante salud.

—El!... esa del rincón, dijo La Lebrasse, ¿no viene? todavia hay sitio.

—Allá voy, respondió con voz dulce y leve y levemente alterada por las lágrimas.

—Bueno, dijo La Lebrasse, ¿quiereis hacerlos de rogar, eh? Como gustéis; prenda; yo entiendo el busilis, y no os daré un cuarto mas aunque os esteis ahí toda la tarde.

—Volviese á las del banco, y añadió: —Ea, fuera gorras!

—El sentimiento, la vergüenza, casi el pudor tuvieron inmóviles á aquellas mujeres por espacio de algunos segundos. Por fin, una de las mas resueltas se quitó de repente su mala gorra de indiana.

—Fue esta accion como una señal que hizo caer desentrenadas todas las matas de pelo sobre la frente y hombros de aquellas infelices: rubias unas, otras negras ó castañas; claras ó oscuras; escasas y lácticas estas, aquellas espesas y fuertes, erizadas y crespas. Algunas habian tambien mezcladas con canas; disimuladas todo lo posible; porque ay! cada cana habia dispuesto la mercancia (segun la expresion de La Lebrasse) del modo mas favorable... Triste y dolorosa coquetaría!

—Hum; hum! á mí nadie me la pega, decía La Lebrasse paseándose por delante del banco, mirando, tocando, sopasando y midiendo en fin las matas de pelo, para juzgar de su suavidad, longitud, peso y color. Yo no me mamo el dedo... bueno es que lo tengais entendido... añadió con risa zumbona, sé todos vuestros trampantojos, hijitas. No ignoro los resultados que se obtienen con los polvos de carbon, el aceite y la manteca de puerco: sé el modo de hacer pasadera la greña mas envidiada.

—Despues de reconocer nuevamente la mercancia, prosiguió: —Por vida mia, que estoy de mala suerte. Ni aquí ni en ninguna parte he encontrado este año cosa que me acomode... Está visto, añadió deshecho y disgustado, luego que hubo echado otra ojeada á aquellas cabezas escondidas entre largos rizos... está visto... nada de eso me conviene... Surtido de munición, de deshecho...

—De todos aquellos pechos comprimidos hasta entonces por las angustias de la esperanza, se exhaló un rayo de desengaño doloroso, y por un movimiento ma-

FOLLETIN.

MARTIN EL ESPOSITO.

MEMORIAS DE UN AYUDA DE CAMARA.

TOMO SEGUNDO.

MEMORIAS DE MARTIN.

CAPITULO XIV.

La partida.

(Conclusion).

Examiné atentamente á Bamboche cuando nos quedamos solos, y me espantó la alteracion de sus facciones; su estremada palidez revelaba que debia haber sufrido dolores atroces. —¿Co que te ha atormentado tanto? le pregunté. —Oh!... me contestó con sinistram sonrisa, y hasta con una salvaje alegría; mucho, gracias á Dios! —¿Gracias á Dios? —Sí, porque algun dia llegará en que se lo pague á La Lebrasse. —¿Y te hacia mucho daño? —Me hacia caer á Dios, respondió Bamboche soltando la carcajada. —¿Que quiere decir eso? —Que me ataba á los pies una pesa de hierro de esas que nos sirven para los ejercicios, y luego me cogía por debajo de las orejas y me levantaba del suelo operacion de tres ó cuatro minutos. Repetia esta operación dos ó tres veces. —¿Ya no me estraña que no metiese ruido al castigar? —Metios dolores pasaria un hombre á quien desoves me parecia que se me iba á arrancar la cabeza del pescuezo, y me pasaban por delante de los ojos

unas llamaradas azules... Yo no hacia resistencia á La Lebrasse, porque es muy fuerte y de nada me hubiera servido... pero no cedía y decía entre mí... bueno, bueno... apríeta cuanto puedas que para ti trabajas... Espera á que venga Basquine, ya verás como te lo pago todo en la misma moneda.

Me asustó el ademán con que pronunció Bamboche esta amenaza... Precipitaron nuestra partida los cuidados que reclamaba mi herida, medianamente curada por la tia Mayor que estaba muy hecha á esta clase de lances, y una carta que recibió La Lebrasse sobre nuestra Basquine á quien debiamos recoger en el camino.

Como casi todos los saltimbancos, poseia nuestro amo un carricoche nórdica donde se alojaba la compañía durante las representaciones en las ferias de los pueblos.

Este vehiculo, que tenia quince pies de largo y diez de altura, constaba de tres divisiones que recibian la luz por otras tantas gateras y comunicaban interiormente unas con otras. La de delante servia de almacén, la de enmedio de cocina y la última de habitacion general. Era ésta bastante espaciosa y estaba amueblada como la cámara de un buque, con ocho camas en forma de cajones de siete pies de largo por tres de ancho, divididas en dos filas; una reja puesta en un hueco del techo, daba entrada al aire y á la luz. Tres caballos, que se equilibraban en las diferentes poblaciones por uno ó dos dias, bastaban para arrastrar la máquina, que contenía entre sus tablas los lienzos y vigas necesarias para armar nuestro teatro. Laier, el asno sabio, que era tan robusto como un caballo, tiraba de un carrimato supletorio que alternativamente ocupaban La Lebrasse y la tia Mayor, para atender desde afuera á la marcha del grande; vino tambien el carretero que habia traído al hombre-pescado, y abandonamos por fin la casa alquilada hasta entonces por La Lebrasse.

No habia yo tenido la menor noticia de mi antiguo amo Lemosin. La Lebrasse respondia á todas mis preguntas sobre el asunto con el silencio ó con gestos de burla. Tributó, pues, el último recuerdo á Lemosin, quien al menos nunca me habia maltratado, y me instalé en un camarote, con Bamboche al lado; cuidábame este con paternal esmero, y de vez en cuando cobraba una expresion de delirante alegría á

pensar que muy en breve se reuniría con Juanita.

Resolvió La Lebrasse que hiciesemos el primer alto en el pueblo mas próximo, donde renovaríamos un cirujano los vendajes de mi herida. Debiamos tambien encontrar allí algunas muchachas, que avisadas con anticipacion del viaje de La Lebrasse, le aguardaban para venderle su pelo que cosechaba él mismo, como decia al hablar de estas siegas capilares.

Al siguiente dia debiamos llegar al pueblo del aporador, padre de Juanita, la futura Basquine de la compañía.

CAPITULO XV.

Las cabelleras.

Jamás olvidaré el raro y triste espectáculo de que fui testigo en Folletine, pueblo en que paramos para comprar pelo y curarme mi herida. El cirujano declaró que la fractura era sencilla; la tia Mayor habia colgado con bastante habilidad el primer esposito, de modo que mi curacion debia ser rápida.

Como el pueblo tenia bastantes vecinos y nunca habian visto á un hombre-pescado, consintió La Lebrasse en dar lo que llamaba una pequeña representación, que se compuso de la presentacion del fenómeno, precedida de algunas evoluciones de la tia Mayor y Bamboche. Por ahorrarse el trabajo de armar el teatro, determinó el patron que se diese la funcion en una granja, y que la tia Mayor cuidase de vender los billetes, mientras él iba á recoger cabelleras.

Mi herida me escusó de concurrir á los ejercicios. Habíame el cirujano mudado el vendaje en una sala baja de la posada, y allí vi por la primera vez á La Lebrasse ejercer un singular ramo de comercio.

Han pasado muchos años y todavia me acuerdo de esta escena con todos sus pormenores. Penetrando difilmente una escasa luz por los verdosos vidrios de dos ventanas á la guillotina, tapizadas de telarañas, alumbraba á medias la espaciosa habitacion: el techo era bajo y de negruzcas bovedillas, las paredes parecian haber estado antiguamente blanqueadas con cal; dos tizones humeaban en el hogar en medio de un monton de ceniza.

Las parroquianas de La Lebrasse, como él decía, le esperaban, sentadas en bancos, al borde de una larga mesa, ó en taburetes. Había una separada, de las demas

y oculta en la sombra que proyectaba la enorme chimenea: apenas distinguia yo su gorra blanca, un pedazo de su andrajosa saya y sus pios descalzos.

Todas se mostraban inquietas hasta saber si acomodaría su pelo á la Lebrasse; y por algunas palabras que se dijeron cogei tambien que la daba vergüenza de ser las únicas del lugar que por necesidad tenian que vender sus guedejas.

No obstante, algunas de ellas manifestaban indiferencia ó resignacion: una sentada en la mesa talareaba una cancion, llevando el compás con los zuecos; otra mascaraba ansiosa un mendrugo de pan duro y moreno.

Se abrió la puerta y apareció La Lebrasse con traje entre masculino y femenino: pantalón colorado, zagalejo verde oscuro, casaca ajustada de pana negra y pelo recogido á la chinesca. Al verle se levantaron todas las mujeres con la deferencia humilde é interesada con que trata al comprador el que necesita despachar su mercancia.

El gesto de mi amo era sardónico y truhanesco á la par: paseó una mirada por la parroquia é hizo un saludo ridículo.

—Buenas tardes, —dijo con voz atiplada—parece que el mercado está bastante concurrido—vamos, pichonas, despachemos que traigo prisado—fuera las gorras, y cervigillos al aire... sobresaliente ha de ser el pelo que yo compre hoy; de todas partes me lo ofrecen casi de valde; como el pan ha subido...

—Hum; hum! á mí nadie me la pega, decía La Lebrasse paseándose por delante del banco, mirando, tocando, sopasando y midiendo en fin las matas de pelo, para juzgar de su suavidad, longitud, peso y color. Yo no me mamo el dedo... bueno es que lo tengais entendido... añadió con risa zumbona, sé todos vuestros trampantojos, hijitas. No ignoro los resultados que se obtienen con los polvos de carbon, el aceite y la manteca de puerco: sé el modo de hacer pasadera la greña mas envidiada.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL AER					
ÉPOCAS.	TERMOM. REAUM.	TERMOM. CENTIGR.	BAROMET.	VIENT.	ATMÓS.
7 de la m. 24	s. 0. 30	s. 0. 26	p. 3	1	Oeste. Despej
12 de la d. 33	1/2 s. 0. 41	3/4 s. 0. 26	p. 3 1/2	1	id. id.
de la t. 31	1/2 s. 0. 39	1/4 s. 0. 26	p. 2	1	id. id.

Afecciones astronómicas de hoy.
SOL.

Saló á las 5 y 12 m. de la m. Se pone á las 6 y 48 m.

LA LUNA.

Apar. á las 1 8 m. de la n. Se oc. á la 2 y 2 m. de la t.

EL ESPAÑOL.

MADRID.

SABADO 15 DE AGOSTO.

Los rumores de crisis ministerial que han corrido estos últimos días parecen haber tenido mayor fundamento que el que generalmente se les ha atribuido. Nosotros mismos, al hacer cuestión de ellos en nuestras columnas, estábamos lejos de darles mayor importancia que la de una de tantas noticias como circulan entre las gentes que se ocupan de la política.

En este estado de crisis perdurable en que vivimos, las crisis ministeriales han llegado á ser un pan cotidiano que ni siquiera excita el apetito. Se vienen, se van, se dan por seguras por la mañana, se dan por concluidas por la tarde, presentan materias á media docena de sarcasmos á la oposición, producen tal cual estremecimientos de nervios en la falange ministerial; pero han perdido ya el privilegio de llamar la atención como en tiempos en que la opinión estaba menos escarmentada, sobreviniendo únicamente á la frustración de tantas esperanzas como antes se fundaban en ellas, un desce general y una desconfianza profunda de que tengan alguna vez resultado. Los lectores de periódicos habrán hecho tal vez una observación: de las crisis ministeriales, es decir, de las cuestiones mas graves que pueden ofrecerse bajo cualquier régimen de gobierno, se suele hablar ya en la gaceta de la capital como de las mordeduras de los perros rabiosos. Costumbre involuntaria que prueba, no que deje de importar mucho la caída del ministerio, sino lo recelosos que andamos de que el ministerio se quede toda la vida en el aire, como aquel santo que por su mal nombre no figura en ningún calendario.

Hecha esta prefación, que, aunque no saliese por sí sola de nuestra pluma, siempre nos habría parecido conveniente para borrar una prevención natural del ánimo de nuestros lectores, volveremos á decir que los rumores de esta última y centésima crisis ministerial, de la cual ni aun recordamos siquiera si hemos hecho mención en nuestro diario, pero de que ciertamente se ha hablado en los periódicos y los que no son periódicos, los rumores de esta última crisis, repetimos, han consistido en algo mas que en las suposiciones mas ó menos gratuitas, mas ó menos fundadas que otras veces se han hecho sobre desavenencias de los ministros entre sí ó sobre lo falto de su posición respecto á la corte. Parece en efecto que habiéndose insinuado en altas rejiones el instinto de las graves cuestiones que van aglomerándose en derredor del gobierno, fortificándose asimismo el convencimiento de que el ministerio actual no tiene ni habilidad para dirigir, ni fuerza para resolver ninguna de esas cuestiones en ninguno de los sentidos posibles, se había pensado con alguna formalidad en llamar nuevos hombres al gabinete. Ignoramos quiénes fuesen estos hombres, como quiera que se hayan nombrado algunos á este propósito; pero no por eso son menos autorizados nuestros informes.

Finalmente, agotadas las súplicas, aceptaron las miserables las ofertas del comprador: pedían tres ó cuatro francos por su mata de pelo, y La-Brasse apenas accedió á darlas veinte sueldos... Los admitieron... á lo menos tenían para tres ó cuatro días... Otro momento hubo que me causó una impresión cruel: este fué el de ver poco menos que asfritadas todas aquellas cabezas cubiertas poco antes de ondeantes cabelleras, que seguía La-Brasse con sus enormes tijeras, y que luego me hacía atar en mudejas con cintas de hilo... Gran negocio debía haber hecho, pues respiraba gozo el semblante sardónico de La-Brasse, y no tenían término sus chanzonetas... En vez de estar tristes os debía alegrar, hijas mías, decía haciendo chascar las tijeras sobre las cabezas que mondaba. Estos pelos, que para nada os servían, van á tener el honor de engañar la cabeza de las señoras de cierta edad que llevan postizos ó pelucas. Se lucirán adornados de turbantes de oro y plata, de magníficas pedrerías, de diamantes soberbios!... En vuestra cabeza esos pobres pelos irán tapados por vuestras gorras mugrientas y ya que siempre estáis chillando con vuestra miseria, á lo menos una parte de vosotros irá en coche, á las fiestas mas lujosas de la capital. Esto siempre halaga, y sin embargo no me lo pagáis... al contrario, yo os doy dinero... Vaya, me vuelvo tonto de puro bueno: en lo sucesivo os advierto que no pagaré nada, y que si tomo los pelos será por el honor que les resulte... Las zumbas crueles de La-Brasse fueron interrumpidas por la hermosa joven de quien hablé antes. Acercóse hacia la ventana, se sentó tímidamente á la punta del banco, se quitó la gorra y dobló la cabeza sin pronunciar una palabra... Al ver una magnífica cabellera de color de azabache, tan larga que llegaba al suelo y se ensortijaba en los desnudos pies de la joven, tan espesa que tapaba su andrógino vestido, formando una especie de mano negro, no pudo La-Brasse menos de decir, á pesar de su costumbre de despreciar el género: —Esto es soberbio... extraordinario... no he visto cosa igual.

Estos informes van mas allá. Si hemos de atenarnos á ellos, el penamiento está apagado, no muerto, la crisis aplazada, no concluida. La cuestión de Portugal, mal resuelta en parte y en parte enlazada con la cuestión revolucionaria; esta cuestión misma de la revolución que desde Portugal, desde Inglaterra, desde Bélgica nos está amenazando con la colisión repentina de los elementos que tiene dentro de la Península; la cuestión de las elecciones que en los momentos decisivos pudiera tomar un rumbo contrario, no ya al ministerio, sino á los partidos que aun sostienen la situación; finalmente, la cuestión del matrimonio, esta tremenda cuestión del matrimonio de S. M., principio y fin de todas, superior á todas, mas difícil que todas en el estado á que la han traído tantas culpas y tantos errores como se han cometido y aun se están cometiendo en ella, y que ya no hay mañas que alcancen á detener su curso, ni hombres que basten á resistir su peso: todo este conjunto de cuestiones fatales que están complicando nuestra posición en el exterior, no menos que en el interior, y algunas de las cuales encierran en sí nada menos que el porvenir del país y del trono, todo esto ha llegado á tomarse muy en consideración allí donde reside la superior influencia, y todo esto podría producir de un instante á otro una crisis ministerial mas decisiva que las anteriores.

No hay que preguntarnos á nosotros, á los hombres de una oposición que han renunciado á toda posibilidad de transigir con un ministerio que no hace concesión ninguna á nuestras ideas, no hay que preguntarnos, decimos, nuestra opinión acerca de esta eventualidad que se nos ofrece. Esa eventualidad es para nosotros una esperanza; es la esperanza de que se abran los ojos de los que nunca deben tenerlos cerrados sobre el verdadero espectáculo del país para no dejarse engañar por las apariencias; es la esperanza de que al través de esta calma ficticia que está en la superficie de las cosas, pero que no está en el fondo de los corazones, se alcancen á ver las nubes que un viento sordo y tenaz está impeliendo hacia nuestro horizonte; es la esperanza de que nos detengamos un punto en el peligroso camino por donde vamos corriendo, de que alcemos la vista para mirar al cielo y la bajemos para mirar á la tierra, de que diviseamos la tempestad que amenaza descargar sobre nuestras cabezas, y veamos el abismo que está próximo á abrirse á nuestras plantas; de que despertemos, en fin, ante que nos despierte el ruido de los peligros imposibles de conjurar.

Porque no hay que disimularse la gravedad de la situación en que nos encontramos. No es solamente el gobierno, es tambien el país quien está pasando por una crisis. Los amigos del ministerio, desconociendo nuestra posición y calumniando nuestras intenciones, nos suponen una tendencia revolucionaria mas agena tal vez de nosotros que de ellos mismos, de ellos cuya ceguera y cuyos desaciertos son los que todavía nos podrían conducir á una revolución. Nosotros sin embargo, en vez de mirar con un lente de aumento la perspectiva de dificultades y de peligros que se van aglomerando como un combustible sobre el gobierno, lo que por el contrario estamos haciendo es guardar todo el silencio de la prudencia acerca de muchas cosas que están sucediendo, y que serían en manos mas enemigas, una mina inagotable de cargos que hacer y de responsabilidades que desplomar sobre nuestros adversarios.

Fácil nos sería probarlo ahora mismo, si la injusticia con que se nos trata no fuese dominada en nosotros por el sentimiento de grandes deberes; pero estamos dispuestos á no esgrimir sino en último extremo el arma de las acusaciones ocultas, y lo único que exigimos es que no se nos confunda con nadie sino con los amigos del orden constitucional y de la dignidad nacional altamente comprometidos. Créanos pues

el país, creanos el partido moderado, creanos el partido conservador, creanos todos aquellos que se hacen alguna ilusión sobre las consecuencias de la política actual. Esa política nos arrastra á los precipicios. La situación es fuerte, es muy fuerte todavía, y por eso creemos que aun se puede edificar sobre ella; pero no es tan fuerte que baste á resistir mucho tiempo los golpes, que acaso se le están deparando en la sombra. ¿Qué importa que en estos momentos no tengamos delante ninguna insurrección como la de Galicia, si tenemos delante otra insurrección, la del espíritu público, que se separa cada día mas y mas del gobierno, y que de cuestión en cuestión, de desengaño en desengaño, de antipatía en antipatía, aun podría convertirse en auxiliar poderoso de otro género de insurrecciones? ¿Qué importa que la actitud indolente del ministerio parezca ser una prenda de confianza y de seguridad para los intereses que representa ó que debería representar; que importaría que esos seis hombres desvanecidos poseyesen realmente una confianza y una seguridad semejantes, si la complicación de las circunstancias existe, si la inminencia de los peligros existe, si la incertidumbre comun, si el temor general lo están revelando con síntomas tan elocuentes como infalibles? Pero no, los individuos del gabinete son los primeros en abrigar una inquietud que en vano se disimula. Ellos están mas que nadie en el secreto de su propia impotencia: es menester hacerles esta justicia; y si fuesen capaces de responder con franqueza á esta pregunta: «¿podéis dominar la situación?» ellos mismos dirían: Cualquier ministerio mejor que nosotros.

La noble impaciencia del *Heraldo* por ver entrar al *Español* en el terreno de la imparcialidad y de la justicia, le ha precipitado á escribir un artículo que, cotejado con el que ayer ha salido á luz en nuestras columnas, le ha colocado en mala posición. En el mismo día, y tal vez á la misma hora en que retirados en nuestro gabinete espesábamos en el papel cuán digna de reprobación sería para nosotros la conducta de la Inglaterra, si en las instrucciones pasadas á Mr. BULWER, se indicase otra cosa que no fuese un deseo, una simple voluntad acerca del candidato para la mano de S. M.; cuando en los términos mas enérgicos reprobábamos condicionalmente esta conducta en el caso de que fuese cierta, nuestro apreciable colega, guiado sin duda por esa solicitud paternal con que nos quiere conducir como por la mano en todas las cuestiones, lanzaba anatemas contra nosotros, porque después de reprobarnos las absurdas exigencias del gabinete francés, guardábamos silencio con las manifestaciones de la Inglaterra. Ambos artículos han vi to la luz en un mismo día, y es sensible por cierto que el nuestro no se haya retardado siquiera veinte y cuatro horas, para que el *Heraldo* pudiera atribuirse la gloria de haber polemizado de la manera mas explícita y solemne nuestra independencia y nuestra imparcialidad.

Esta es ya conocida; nos hemos opuesto á las exigencias problemáticas del gabinete RUSSELL, con la misma energía, con la misma severidad que á las incontestables exigencias del gabinete GUZOR. Hemos seguido siempre este mismo sistema, y no le abandonaremos en ninguna de las circunstancias criticas que indudablemente han de sobrevenir; de consiguiente, todo el sarcasmo, todas las expresiones duras y violentas con que nuestro apreciable colega nos saluda tan amistosamente, todas se vuelven contra el periódico que á vista de la fórmula de Mr. GUZOR, de una exclusión odiosa de cualquier otro príncipe que no sea un Borbon, no ha tenido hasta ahora, hoy en dos días, como los que han trascurrido desde la famosa noticia hasta nuestro artículo de ayer; no en dos días, sino en dos años, no ha

dejado una sola palabra con que reprobamos semejante tiranía: no ha tenido un solo latido por la dignidad de la nación, por la dignidad del Trono, comprometidos por el gabinete francés en esta cuestión. ¿Qué respuesta podrá dar el *Heraldo* cuando se le pregunte por qué no ha clamado en tanto tiempo contra las pretensiones exclusivas de la Francia en la cuestión de matrimonio?

Una de dos; ó el *Heraldo* no las ha creído ó no ha juzgado que fuesen ofensivas á la dignidad del país. Si no las ha creído, ha debido decirlo y ha debido probarlo; ha debido demostrar que tenia datos en contrario; y si las ha creído y no las ha reprobado, ¿se atreverá á sostener que no rebajan nuestro decoro y nuestra independencia? Por mas que el *Heraldo*, para lucir su destreza metafísica sea aficionado á sostener causas difíciles, no creemos que defienda semejante absurdo; su corazón de español se revelaría contra las paradojas y los sofismas. Ahora bien: ¿en qué ocasión justa puede decirnos el *Heraldo* que hayamos abandonado los intereses de España por sostener los de ninguna otra potencia? ¿Cuándo hemos dejado de clamar contra todo género de influencias ilegítimas?

Una sola vez que el *Heraldo* nos ha echado en cara, no ya un acto sino una omisión, se ha visto respondido y contestado satisfactoriamente en un artículo que aparece en el mismo punto, en el mismo instante en que los cargos veían la luz pública. Compárese la diferencia que existe entre nuestra conducta y la suya, y dígasenos después quién se muestra mas patriótico, mas justo, mas imparcial.

Pero aun cuando hubiésemos estado mas remisos, no habia motivo alguno para dirigirnos tan infundados cargos. La comparación no es exacta entre las exigencias de la Francia, duras, inflexibles y pronunciadas en un tono de superioridad insufrible, y entre una nota en que tal vez no se manifiesta un mandato sino un consejo, no una indicación exclusiva, sino un deseo amistoso. Esta diferencia es grande y hace variar completamente la cuestión. Nosotros, sin embargo, llevados de un celo que quizás se tache de excesivo por algunos, hemos ido hasta el caso hipotético en que pueda haber una ofensa, y para entonces hemos fulminado alguna de esas iras á que alude nuestro colega. Podemos hacer mas?

Un poco jactancioso se muestra el *Heraldo* y algo inconsecuente por añadidura, al estrañar la táctica adoptada por algunos periódicos de ir á buscar en los extranjeros armas para combatir á sus enemigos. Este sistema, dice, quizá indica mucha escasez de recursos propios, una lamentable falta de ciertos conocimientos necesarios en el periodismo, ó una inmensa confianza en la credulidad de los lectores. ¿Qué significan, por ejemplo, los ataques del *Times* al Gabinete francés, sobre todo en lo que toca á España? Pero si bien no es de estrañar lo pretencioso en el *Heraldo*, en cambio lo inconsecuente es un fenómeno nunca visto ni oído en sus columnas. En primer lugar haremos notar á nuestro apreciable colega, que cuando él encuentra en los periódicos extranjeros armas para combatir á sus enemigos, no repara mucho en sacarlas de estos arsenales, y adopta esa táctica singular que nuestro amigo, desmemoriado sin duda, estraña en nosotros.

Sin ir mas lejos, no hace muchos días que ha copiado y traducido del *Portefeuille* un artículo bastante largo en defensa de su invidiable general NARVAEZ. No nos parece que el *Portefeuille* reniegue de su casta y desconozca su fé de bautismo extranjero. ¿Por qué, pues, nuestro amado colega estraña en los demas la táctica que él adopta, la que siempre ha adoptado, y la que probablemente adoptará en adelante, si así le conviene? ¿Obtiene por ventura el *Heraldo* un privilegio de introducción para traducir exclusivamente artículos de los periódicos extranjeros? Si el *Heraldo* no adopta con mas frecuencia esta táctica, la razon es muy sencilla: es que no le suministran tanta abundancia de armas como á nosotros para combatir á sus enemigos.

De modo que el *Heraldo*, ejecutando lo que reprende, se dice á sí mismo que tiene mucha escasez de recursos propios, una lamentable falta de ciertos conocimientos necesarios en el periodismo, ó una inmensa confianza en la credulidad de sus lectores.

Este, sin embargo, podrá ser el parecer de nuestro colega; pero nosotros le hacemos mas justicia. El *Heraldo*, como llevamos dicho, es un tanto olvidadizo, y podemos jurar con la mano en el pecho que al escribir estas palabras, no se acordaba de sí propio, pues es necesario convenirse y desengañarse de que los recursos propios superabundan en el *Heraldo*, y los conocimientos necesarios en el periodismo... ¡Ave, María purísima!... estos son una superfetación, una plétora, una inundación, un diluvio en el *Heraldo*. Con decir que á él le sobra todo lo que á los demas les falta, hemos concluido.

Ya se ve! con esa abundancia de recursos propios, con esos grandes conocimientos del periodismo, el *Heraldo* sabe al dedillo lo que piensan, lo que escriben, lo que revelan periódicos de influencia Europea como el *Times*, y en dos palabras se le cuenta á sus lectores: nosotros, pobres infelices, con nuestra escasez de recursos, y con nuestra falta de conocimientos no hemos podido discurrir todavía un medio mas fácil de hacer saber á nuestros suscritores la opinión de periódicos tan graves como el órgano del ministerio inglés y sus importantes revelaciones, sino recurriendo al antiguo y desaturado sistema de traducir los artículos de esos periódicos. Este medio, á la verdad, es un poco gastado, pero no habíamos caído en la cuenta de que pudiera suplirse con otro.

Por desgracia el *Heraldo* se ha llamado el arte de hacer saber lo que escribe un periódico extranjero, sin copiarlo ni traducirlo. Quizá el *Heraldo* quiera explotarlo como invento suyo y solicitar un privilegio de invención, que puede correr pareja con el privilegio de introducción arriba citado.

Mientras nuestro colega no tenga la generosidad de revelarnos ese secreto, sentimos tener que decir á nuestros suscritores que seguiremos impertérritos por la rutina.

Satisfechas ya las reclamaciones que el gobierno agitó para que los emigrados españoles fuesen internados, y adoptadas las medidas convenientes por el gabinete de Lisboa, para evitar todo amago de invasión que pudiera hacerse por las fronteras, no sería extraño que el señor GONZALEZ BRAVO dejase de ser el representante de España cerca de donña MARIA DE LA GORRIA.

Al hacerse cargo el periódico ministerial de las noticias de nuestros colegas progresistas, por las que dice hallarse próximos grandes sucesos, añade: «Creemos lo mismo. Afortunadamente todos estamos en el secreto.»

El periódico del ministerio que tanto se distingue por la cortesía con que trata á sus contrarios, no perdona ocasión de lucirse igualmente por la buena fé que domina en sus escritos.

Pregonaba ayer con grande alharaca en su Examen de la Prensa la contestación victoriosa, á su entender, que nos daba el *Heraldo* con motivo del artículo del *Times*; pero se guardo muy bien el órgano del ministerio de hacer presente la coincidencia de estar refutado punto por punto el artículo del *Heraldo* con el nuestro editorial del mismo día. Estas son las imparcialidades del *Imparcial*.

Los periódicos ingleses recibidos por el correo último nos traen noticias de Taiti, que si bien pueden ser parciales y exageradas, no dejan de tener alguna gravedad. Sabido es que los ingleses reconocieron el pabellón del protectorado francés, con la condición de que Francia no trataría de extender su dominio á las islas que en la época del convenio no se habían declarado bajo su protección. Si las noticias que insertamos en otro lugar son exactas, los franceses han violado abiertamente este convenio, causando tal irritación en los ánimos de los indígenas, que atendida la corta fuerza de los franceses hace temer nuevas desgracias y nuevas complicaciones para el gabinete de Mr. Guizot.

En la sesión del 7 en la cámara de los Comunes dió lord John Russell las explicaciones que tenia anunciadas sobre la cuestión de castigos corporales en el ejército. Las modificaciones que propone se introduzcan, se reducen á una disminución bastante considerable del número de azotes que en adelante será permitido dar á un soldado.

Las noticias de Francia carecen de interés.

Un murmullo de sorpresa habiase alzado al aparecer la joven entre sus compañeras, una de las cuales dijo en voz baja: —Mira, mira: tambien vende Josefina su pelo... y se va á casar... —Sí, con Justo; y le quiere tanto... contestó otra. —En casi todos los rostros se pintaron el sentimiento y la compasión... Josefina era, pues, de carácter dulce y bueno, cuando inspiraba tal interés á sus compañeras, resueltas y resignadas á hacer el mismo sacrificio que ella. —Conque os vais á casar, niña bonita? —dijo La-Brasse contemplando con ojos rapaces la magnífica mata de pelo, y pasando por ella la mano, trémula de alegría. —Pues haceis perfectamente en dar salida á esto: de nada sirve en casa, vale mas una buena dote... añadió en tono sardónico, —y yo me encargo de aprontarla... —Ahi va... tomad... es una hermosa pieza de cuarenta sueldos, nueveveinta... No se dirá que soy tacaño... á veinte pagaba estas otras... es verdad que ya mucha diferencia. —Yo, quisiera... cuatro... francos por mi pelo, tartamudeó Josefina en voz baja y temblando. —Cuatro francos! —exclamó La-Brasse. —Cuatro francos! Qué disparate! Queréis tener una comida de boda como la de Baltasar, prenda? Cuatro francos! No puedo favorecer semejante prodigalidad... Ea, ahí van cincuenta sueldos, y no hay mas que hablar. Diciendo así cogió La-Brasse impaciente la larga y negra guedeja de la muchacha. —Pobre Josefina! murmuró una de sus compañeras; todas las demás demostraron con sus miradas la misma conmiseración. Mas arrojándose ella de manos de La-Brasse, repitió con una expresión de dolor y vergüenza que probaba cuanto padecía: —Yo quisiera cuatro francos: los necesito. Con el rostro encendido como la grana, añadió para escusar su avaricia: —No son para mí... pero los necesito... indispensablemente. —Cuatro francos! gritó brutalmente La-Brasse. Vamos, esto es querer robarme. Josefina se levantó por un movimiento rápido que

dejó en descubierto su cara, libre de la espesa meleña que la tapaba. Sus mejillas estaban bañadas en lágrimas. Se inclinó con resolución para cojer la gorrita que se había caído; pero La-Brasse, que temia perder aquella buena proposición, la contuvo diciendo: —Yamos, picaruela, daré los cuatro francos... aun que sé que me pierdo... Ahi está el completo. Sentóse Josefina, dobló la cabeza, y dijo temblando y en voz baja: —Quisiera tambien... quedarme... con una trencita... después que me cortéis el pelo. —Tambien eso?... exclamó La-Brasse... hija mía, sois insaciable.

Reflexionó un momento, y añadió: —Digo que me habeis hechizado: ea, os quedareis con la trencita... pero ha de ser pequeña como la cola de un raton, nada mas. Y empuñó las terribles tijeras. —Aguardad, aguardad... gritó una muchacha cogiéndole el brazo... al fin no son mas que cuatro francos, y si escotaráis entre todas... añadió consultando á sus compañeras con la vista. —Sí, sí... eso es... escotad... respondieron muchas.

—¡Hola! Os estáis muriendo de hambre... y la echáis de generosas... dijo La-Brasse amargamente y sujetando á su víctima, que no le dejaba mover las tijeras. —¿No sabeis que el pan anda caro? —¡Ay! tambien en aquella ocasión la miseria paralizó los instintos mejores; tambien entonces la voz imperiosa de la necesidad acalló al primero y generoso grito del alma.

Las duras palabras de La-Brasse recordaron á aquellas miserables que eran demasiado desgraciadas para demostrar su compasión, y no es esta la mayor de todas las desgracias? Al generoso impulso de las amigas de Josefina se siguió un triste silencio; esta, que quizás se habia abandonado á la esperanza, dijo vivamente á La-Brasse: —Dáos prisa; acabemos.

No aguardó La-Brasse á que lo repitiese, é introduciendo las tijeras en aquella capiciosa crencha de pelo comenzó á moverlas con tal manía que, cayen-

do cabellos por todas partes, quedó á poco descubierto el pávido y apacible semblante de Josefina, bañada en lágrimas y completamente rapada.

La-Brasse, fiel á su promesa, la dió una larga trenza, del grueso del dedo meñique... Josefina la envolvió y se la guardó en el pecho.

No pude entonces contener las lágrimas, y siempre he tenido muy presente en mi memoria aquella escena dolorosa.

No dudo que la gente positiva verá todo esto con el mas profundo desden y dirá burlándose: —¡Cuánta palabrería, señor, por un poco de pelo! ¿Qué nos importa que esas labriegas estén rapadas como monaguillos? Todo se reduce á ganarse veinte sueldos.

Pero os compadeceréis de esta nueva consecuencia de la miseria... Tiene tantas!... Sí, vosotras os compadeceréis, jóvenes que con la risa en los labios adornais delante del espejo con flores y pedrerías vuestras lúccentes cabelleras... ó no les ponéis ningún adorno, rasgo mas grande de coquetismo.

Y vosotras tambien, madres felices, tan orgullosas con las largas trenzas que coronan la frente angelical de la niña que todas las noches abrazaís tiernamente. Y vosotras, amantes que con ardiente lábio habeis besado los rizos húmedos y perfumados de vuestra amada.

Y vosotras, en fin, los que amais, respetais y adorais á Dios en sus criaturas, los que veis con amargura todo lo que las aja, las afea y las degrada. Fué muy productiva la representación compuesta de los ejercicios de la tia Mayor y del hombre-pescado. Al amanecer del siguiente día nos marchamos, para llegar por la tarde al pueblo de nuestra nueva Basquiné. Llegó y el amor tuvieron á Bamboche fuera de sí todo el día... á la vez á Juanita para no separarse ya de ella.

EUGENIO SUE.

